



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA
COMUNICACIÓN

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Crisis económica en España y sus factores determinantes

Presentado por Javier del Monte Aznar

Tutelado por Juan Pablo Mateo Tomé

Segovia, 20/07/2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. Marco teórico para el análisis de la crisis	6
II. Desarrollo de la crisis en España	10
i. Contracción económica de los años 2008-2009	10
ii. Estancamiento en la etapa 2010-2011 ...	11
III. Factores o causas de la crisis	14
i. Evolución de la inversión	14
ii. Evolución del consumo	16
iii. Evolución del ahorro	20
iv. Evolución del empleo	22
IV. La salida de la crisis	26
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	I

INTRODUCCIÓN

La crisis económica de 2008 se inició con las turbulencias financieras debidas a los problemas de las hipotecas subprime en el mercado estadounidense, las cuales provocaron problemas de liquidez y desconfianza generalizada entre las instituciones financieras que cortaron bruscamente el crédito y cercenó las posibilidades existentes de expansión económica.

La sucesión de estas perturbaciones, el rápido deterioro de la situación fiscal en numerosos países, las grandes dificultades a la hora de generar empleo y el agravamiento de la crisis de deuda soberana en la zona europea, son factores que han desembocado en un ritmo de salida de la recesión más lento que lo previsto que sigue rodeado de cierta incertidumbre, especialmente en el caso de Europa.

El grado de sintonía entre la crisis internacional y las complicaciones que suponen la crisis de la eurozona, que afecta con mayor intensidad a la economía española hace que resulte evidente la dificultad de recuperación.

El objeto de este trabajo es identificar aquellos factores que han sido determinantes de la profundidad de la crisis económica en España. Se realizará un estudio de dichos factores desde el punto de vista de la teoría del Keynesianismo, la cual interpreta el ciclo económico mediante la relación inversión-consumo. Ésta liga la teoría de la crisis con la ocupación, la inversión y el consumo y supone el equilibrio por debajo del pleno empleo, del tal manera que cuando el sistema está en expansión se acerca al pleno empleo de hombres y recursos productivos, lo que conduce a la crisis.

En primer lugar se procederá a explicar las diferentes características de las fases en las que podemos dividir la crisis. A continuación explicaremos la evolución de diversos factores que han provocado el origen de la crisis como lo son la inversión, el consumo, el ahorro y el empleo. Finalmente el trabajo desencadenará en una conclusión final de los resultados obtenidos.

CAPÍTULO I:

Marco teórico para el análisis de la crisis

I. MARCO TEÓRICO PARA EL ANÁLISIS DE LA CRISIS

Keynes parte del principio de que la producción la genera el empleo y que ambas dependen de la inversión, de que ésta determine la producción de bienes de equipo suficiente para complementar el déficit de la demanda efectiva que da lugar a la propensión marginal a consumir, lo que implica que el consumo no aumente en la misma proporción que el ingreso.

Hubiera contemplado el desastre financiero actual sin gran sorpresa, siguiendo los excesos que han concluido la crisis actual.

Acerca de los efectos desestabilizadores en torno a la especulación excesiva que ocurre en los mercados Keynes consideraría con gran inquietud el gran volumen de transacciones que se realizan día a día en los mercados. En sus teorías llega a rechazar el interés de que las inversiones fueran fijas ya que se afectaría a la liquidez y a los incentivos para las inversiones reales.

En cuanto a la profesionalización de la inversión Keynes dejaba claro su desconfianza de que el predominio de profesionales contribuyese a racionalizar el proceso de inversión, ya que éstos tienen sus propios intereses y asumen riesgos importantes si su actuación se desvía de la línea del comportamiento colectivo, como lo es el despido.

Referente a la incertidumbre y sus consecuencias, en las últimas décadas se ha producido una conexión entre zonas de incertidumbre y áreas de riesgo, y el empleo de fórmulas matemáticas para predecir basadas en bases de datos de años anteriores. En el episodio de las hipotecas subprime con la presente sofisticación existente para medir el riesgo, tomando como base un periodo estadístico reciente y reducido junto con los precios de la vivienda al alza, constituye un gran exceso que habría alarmado a Keynes. Esta incertidumbre provoca grandes cambios en la propensión marginal a consumir de los hogares, generando grandes variaciones en la tasa de ahorro. A su vez también el empleo se ve afectado por esta al generar inseguridad en las familias respecto a si mantendrán sus ingresos por salarios o si deberán empezar a ahorrar para salvaguardar su situación futura.

Como decía Keynes en la cima de su testamento “Teoría general del empleo, el interés y el dinero” acerca de la incertidumbre: Las decisiones se toman en condiciones de incertidumbre... tenemos una idea muy vaga de las consecuencias futuras de nuestros actos... hay zonas de incertidumbre radical sin base científica que permita cualquiera probabilidad calculable... a pesar de todo necesitamos actuar basándonos en reglas, convenciones y tradiciones; de ahí la trascendencia de los estados de opinión, de los animal spirits... En lo referente a este factor Torrero (2012) sostiene:

El conocimiento, la sutileza con la que trata Keynes el problema de enfrentarse a lo desconocido, y establecer formas de afrontarlo con racionalidad, es uno de los aspectos más sugerentes y originales de su visión de la vida, de la sociedad, de la economía y de los mercados.

Debido a la gran incertidumbre existente durante la crisis los hogares reducen su consumo generando un incremento del ahorro en los periodos de crisis

Para Keynes la liquidez es una servidumbre que posibilita la existencia y el buen funcionamiento de los mercados organizados. Es susceptible de provocar una gran inestabilidad ya que depende en un alto grado del estado de confianza, y puede desaparecer al completo de forma repentina como ha ocurrido en la crisis mundial actual. Para Keynes no puede darse que todas las instituciones financieras estén orientadas hacia la dependencia de los mercados organizados ya que esto implica un aumento del riesgo e inestabilidad.

Por último, en cuanto a la liberalización de las finanzas. Esta liberación de los movimientos de capital habría chocado con su idea de permitir que los países pudieran seguir sus propias políticas internas de acuerdo con sus preferencias y su situación. Keynes presentaba una gran

preocupación en evitar que se vieran obligados al ajuste únicamente aquellos países que fueras deficitarios, y también en proponer medidas para que la situación desembocara a favor de una posición más equilibrada. Para él los ajustes deberían ser compartidos por todos los países, incluidos los acreedores.

CAPÍTULO II:

Desarrollo de la crisis en España

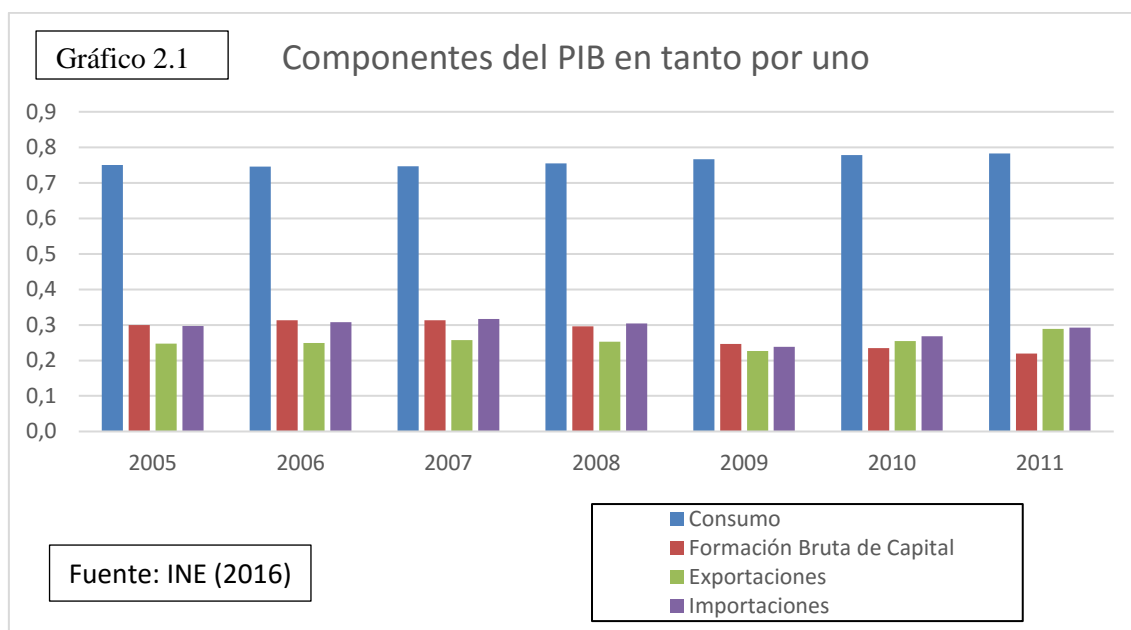
II. DESARROLLO DE LA CRISIS EN ESPAÑA

i. Contracción económica de los años 2008-2009:

La crisis económica en España destaca por sus dificultades de recuperación ante la crisis y por las grandes posibilidades de recaída.

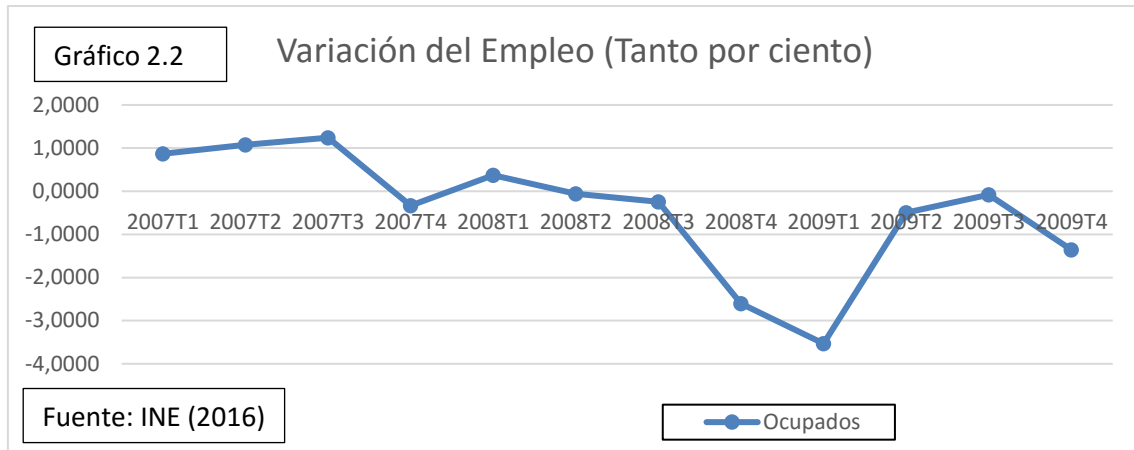
Para explicar este periodo de contracción económica nos vamos a fijar en los siguientes gráficos de datos semestrales de algunas magnitudes que nos van a ayudar a identificar la recesión:

Si nos fijamos en el gráfico 2.1 del Producto Interior Bruto observamos que el consumo no ha presentado oscilaciones muy pronunciadas respecto al resto de componentes. Si nos fijamos en la evolución de la formación bruta de capital fijo veremos que aumenta hasta llegar al periodo de contracción en el cual comienza a disminuir debido a que las empresas dejan de confiar menos debido a los grandes niveles de incertidumbre presente en la economía española. Respecto a las exportaciones e importaciones vemos que también se han visto afectadas, llegando a alcanzar una bajada en el periodo 2006-2009 de un 32% aproximadamente según los datos que nos proporciona la contabilidad nacional del INE (2016) con base en el año 2010. Debido al gran colapso exterior producido en estos años, observamos que las importaciones disminuyeron en mayor medida permitiendo así la corrección significativa del desequilibrio económico de España.



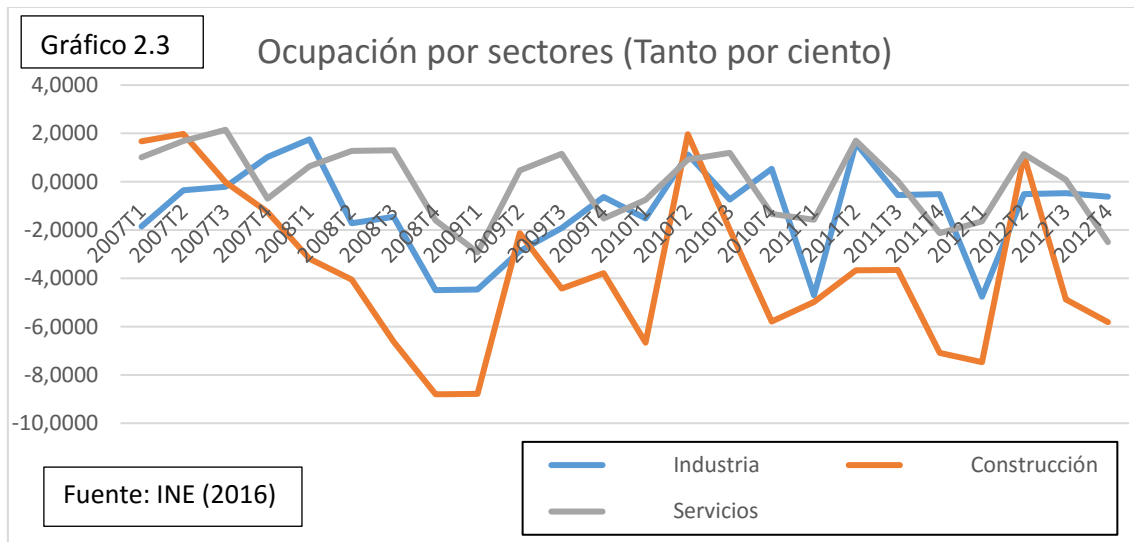
En cuanto al empleo, éste tuvo una evolución más intensa que la del Producto Interior Bruto como podemos observar (véase gráfico 2.2) ya que llegó a descender entorno a un 4% durante el año 2008 debido a que se produce un progresivo abandono del país especialmente por parte de los jóvenes mejor formados ante el presente deterioro, creciente a medida que pasan los años, de las condiciones del mercado de trabajo español.

Por tanto la llegada de la crisis hace que se produzca un gran estancamiento de la población debido a la huida de los jóvenes, al freno de los flujos migratorios que tienen como destino nuestro país y el regreso de los extranjeros a su país de origen debido a que tienen mejores expectativas de crecimiento económico.



ii. Estancamiento en la etapa de 2010-2011:

Durante este periodo el Producto Interior Bruto mantiene una tendencia generalmente estable gracias a los desequilibrios llevados a cabo en la fase expansiva. El gasto y su recuperación se ha apoyado en la demanda exterior, con grandes incrementos de las exportaciones y un notable aumento de las importaciones, llegando a corregir el déficit por cuenta corriente del 9.3% que había en 2008 al 3.2% de 2011 según las cuentas económicas del INE (2016).



Como podemos observar en el gráfico 2.3, la ocupación en los servicios ha tenido una caída acumulada más moderada gracias al gran peso que tiene en el empleo público español. En cambio, en el caso de la industria como de la construcción, ambas han presentado unas caídas más pronunciadas y acentuadas en los últimos trimestres debido en gran medida a la caída de la inversión pública en este periodo.

CAPÍTULO III:

Los factores o causas de la crisis

III. LOS FACTORES O CAUSAS DE LA CRISIS

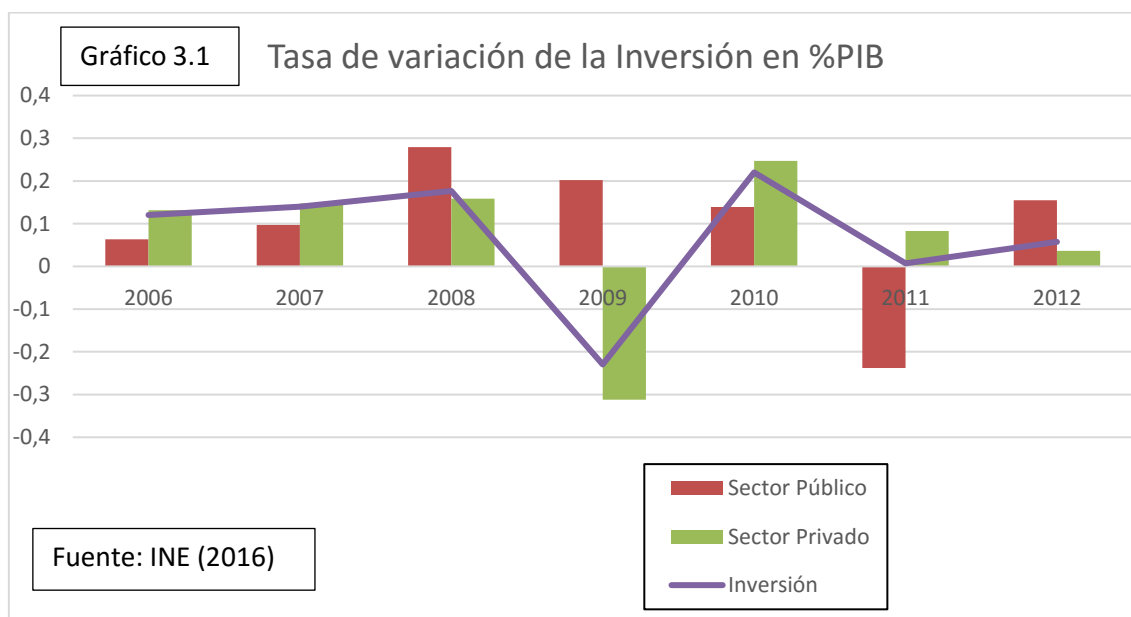
i. Evolución de la inversión

Para entender la dinámica y la gran intensidad de la crisis el desplome de la inversión residencial es un factor esencial. Los efectos de la crisis y la desaceleración de la construcción en España se relacionan a la hora de impedir que los excesos del mercado inmobiliario consiguieran ser corregidos de manera periódica. Por tanto, la desaceleración de la demanda de viviendas por parte de los hogares españoles como consecuencia del endeudamiento y el deterioro de la confianza hacia los medios de financiación desencadenó en una caída de la construcción residencial, que empezaron a descender a lo largo del año 2008.

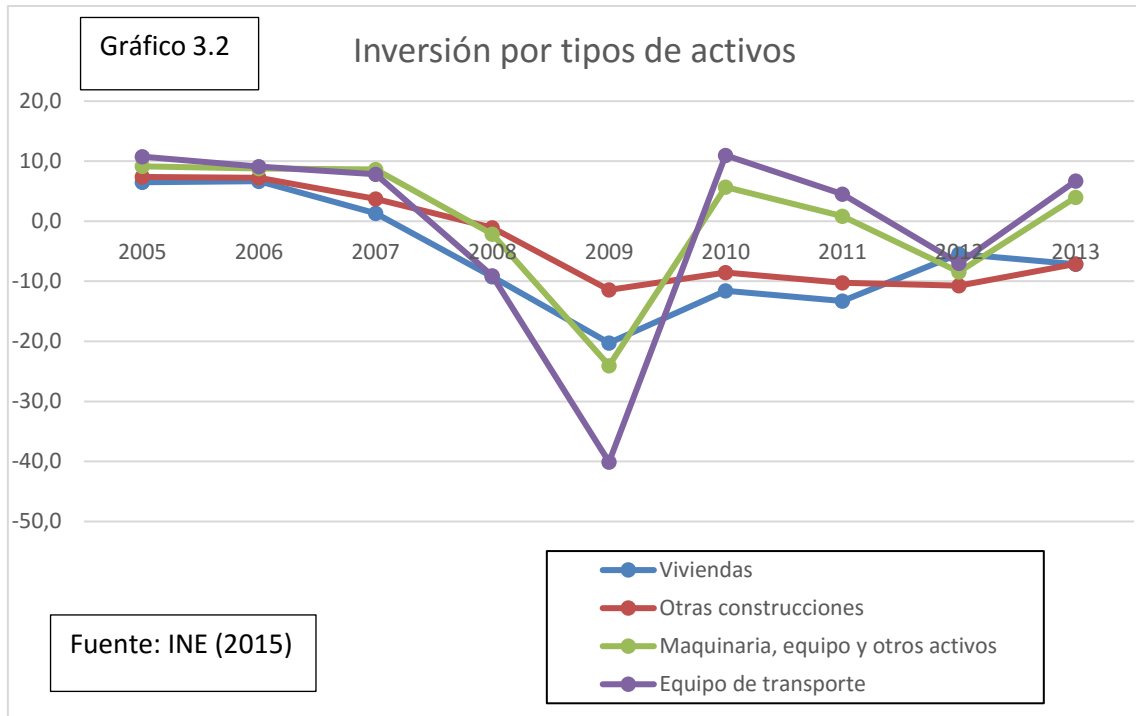
La reducción de la inversión condujo a una gran reducción de la producción y el empleo lo que provocó un gran descenso de la renta disponible desencadenando efectos de nuevo efectos negativos en la inversión y el empleo.

La evolución de la inversión a lo largo de un ciclo económico es especialmente relevante ya que sus fluctuaciones son notablemente más pronunciadas que las del resto de los componentes de la demanda agregada.

La intensidad en la que varía la acumulación de capital resulta mucho más fácil de observar si nos fijamos en los flujos de inversión, ya que es la variable clave de la acumulación de capital. En el gráfico 3.1 se observa la diferenciación entre inversión pública e inversión privada.



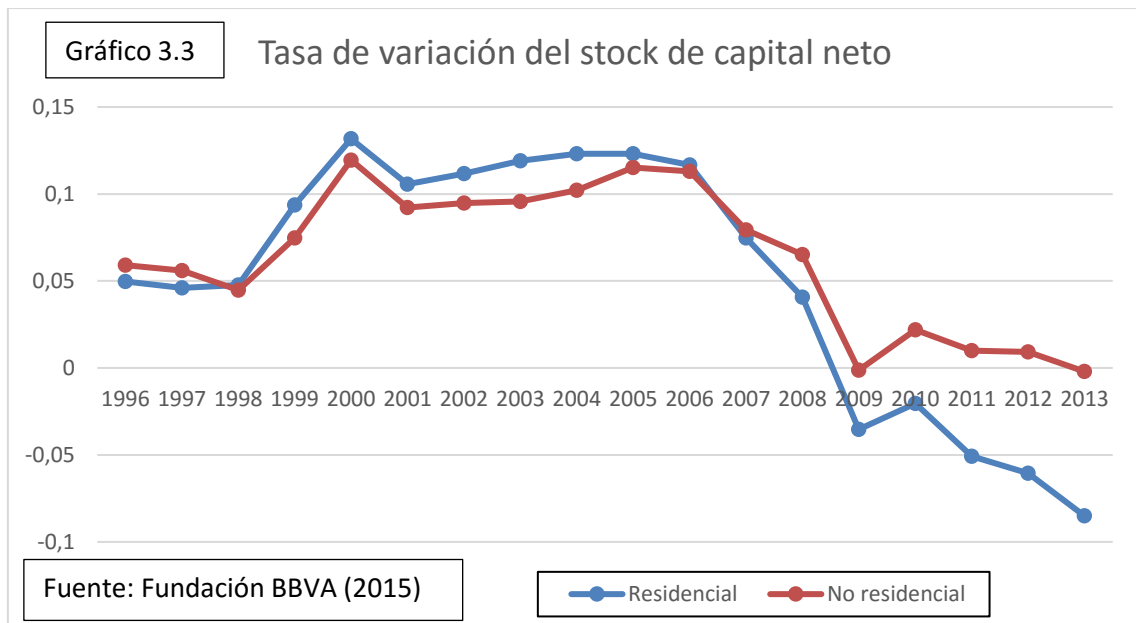
Analizando el gráfico vemos que la reducción de la inversión total produce una gran reducción de la inversión privado dado su peso en la misma. Con la llegada de la crisis, en el año 2009 la inversión privada llega a desplomarse hasta alcanzar unos valores negativos de -30% de variación interanual. Por su parte, la inversión pública a diferencia de lo ocurrido con la inversión total, se mantuvo en unas tasas de crecimiento estables hasta el año 2010. A partir de 2010 observamos una recuperación aunque sigue disminuyendo de la inversión privada, en cambio, la inversión pública sufre una grave caída en el año 2011 de más del -20%



En el gráfico 3.2 vemos que el retroceso de mayor intensidad se produce en los equipos de transporte en el año 2009 alcanzando un valor negativo de -40%, aunque en los años posteriores consiguió recuperarse siendo el activo con mayor nivel de inversión. La inversión en vivienda no tuvo una bajada del mismo nivel pero sí se mantuvo baja a lo largo de los años convirtiéndose en el año 2013 en el activo con peor comportamiento junto con las construcciones.

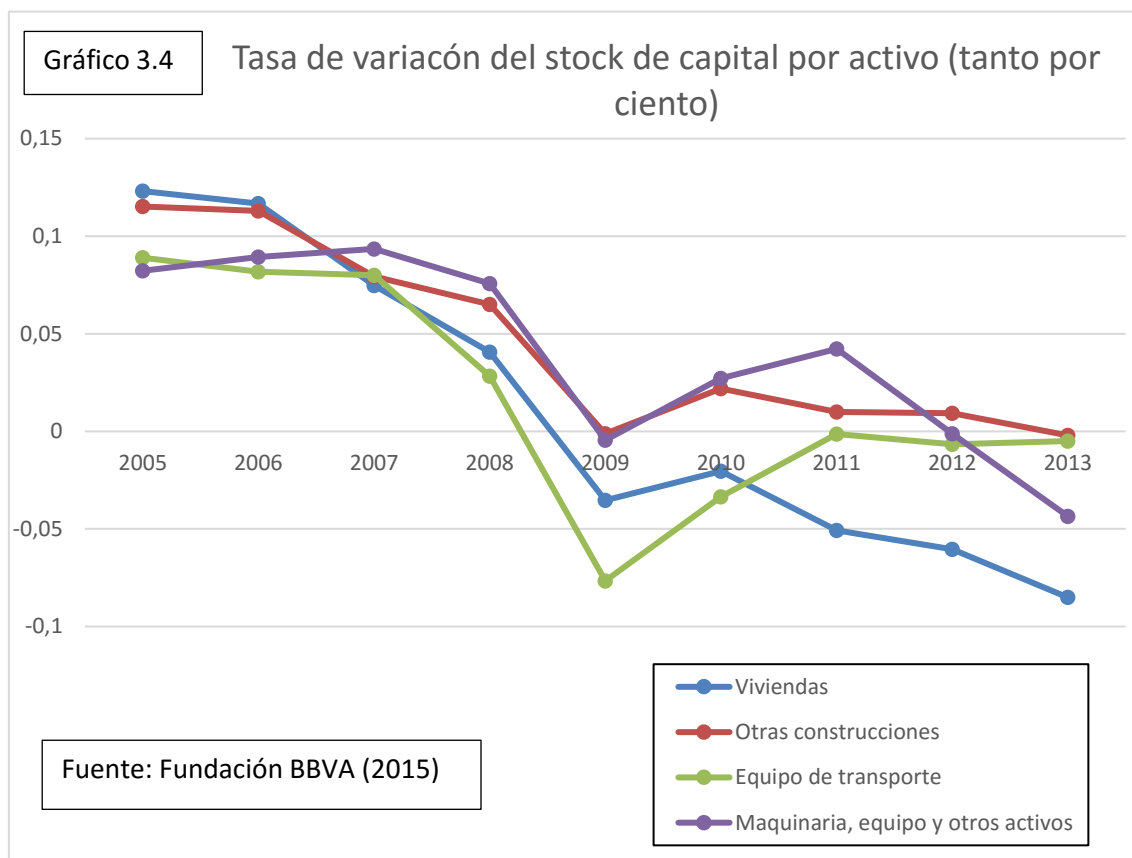
Uno de los factores más importantes a tener en cuenta en las decisiones de inversión es la de la incertidumbre, ya que un aumento de la misma hace que las empresas pospongan sus inversiones hasta que dispongan de mayor información.

Por tanto, resulta bastante razonable creer que puede haber una gran relación entre los aumentos y las disminuciones de la inversión y la incertidumbre generada en el periodo de crisis que estamos sufriendo.



Si observamos el gráfico 3.3, al comienzo del nuevo ciclo de expansión económica (1996) se inicia un proceso de convergencia el cual se cierra en los años 1998, más tarde se volverá a llegar a otro periodo de convergencia en el año 2006 que será cuando empiece a descender el stock de capital llegando finalmente a alcanzar valores negativo en el año 2009 en el caso de la inversión residencial.

En el gráfico 3.4 identificamos los diferentes ritmos de decrecimiento de la mayoría de los activos en los años más cercanos a la crisis, siendo los que más las viviendas y las construcciones debido a su gran crecimiento en los años de la fase de expansión anterior encontrándose con unas tasas cercanas al 12%. Con el comienzo de la crisis es cuando empezamos a notar como todos los activos comienzan a disminuir con mayor brusquedad, siendo el más acusado el de los equipos de transporte seguido de las viviendas. En el último año disponible podemos ver que las viviendas y las maquinarias, equipos y otros activos siguen presentando tasas de variación negativas.



ii. Evolución del consumo

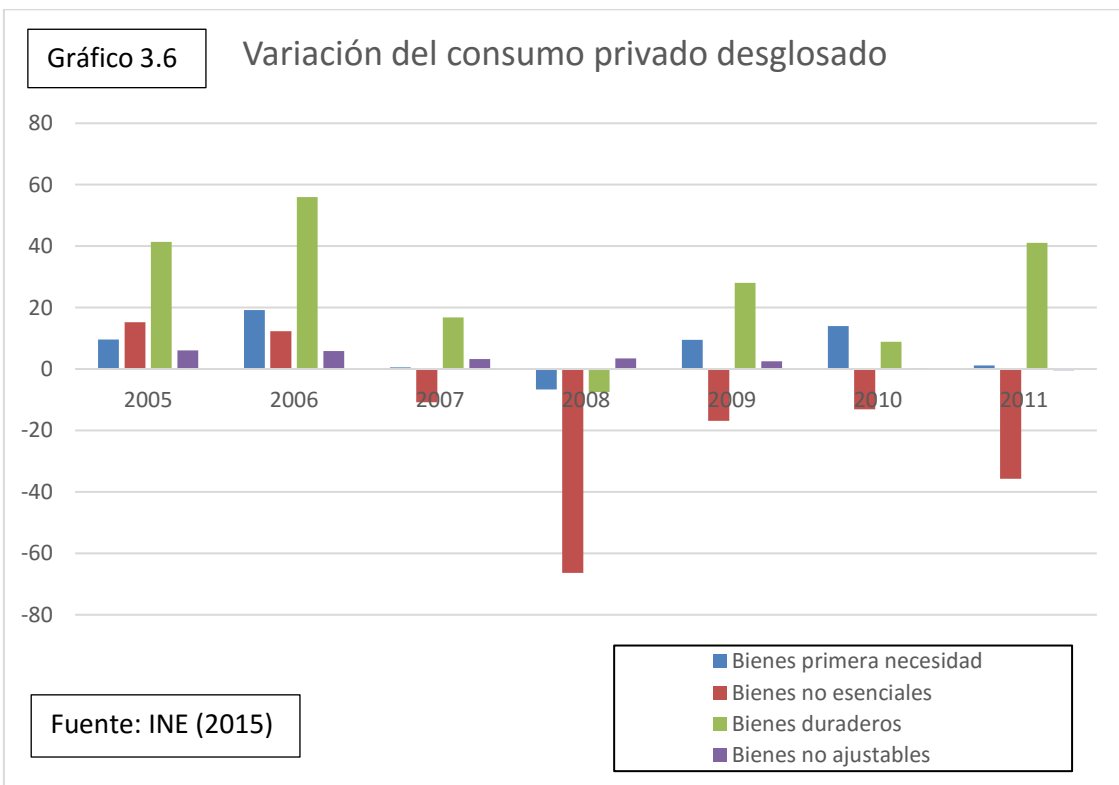
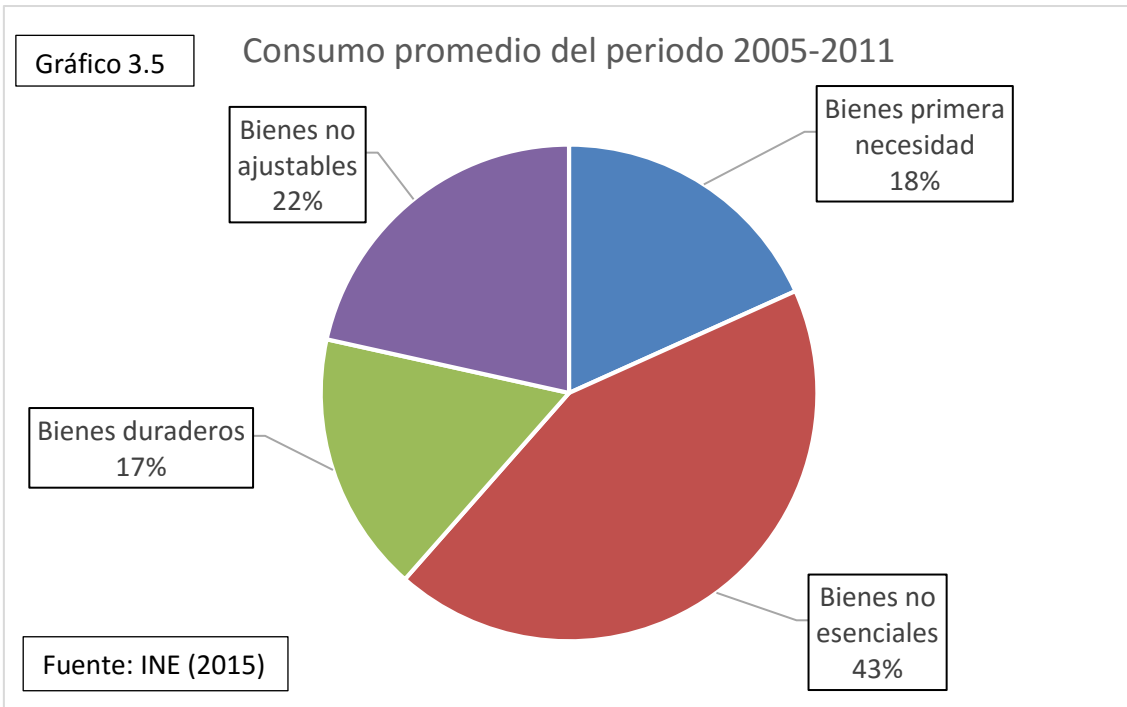
Ante un periodo de crisis económica las disminuciones del gasto de los hogares no tiene lugar en la misma proporción para todos los tipos de bienes y servicios. Suele enfatizarse mucho en la naturaleza duradera o en la durabilidad de algunos bienes como un factor determinante de gran importancia en las fluctuaciones del gasto en consumo.

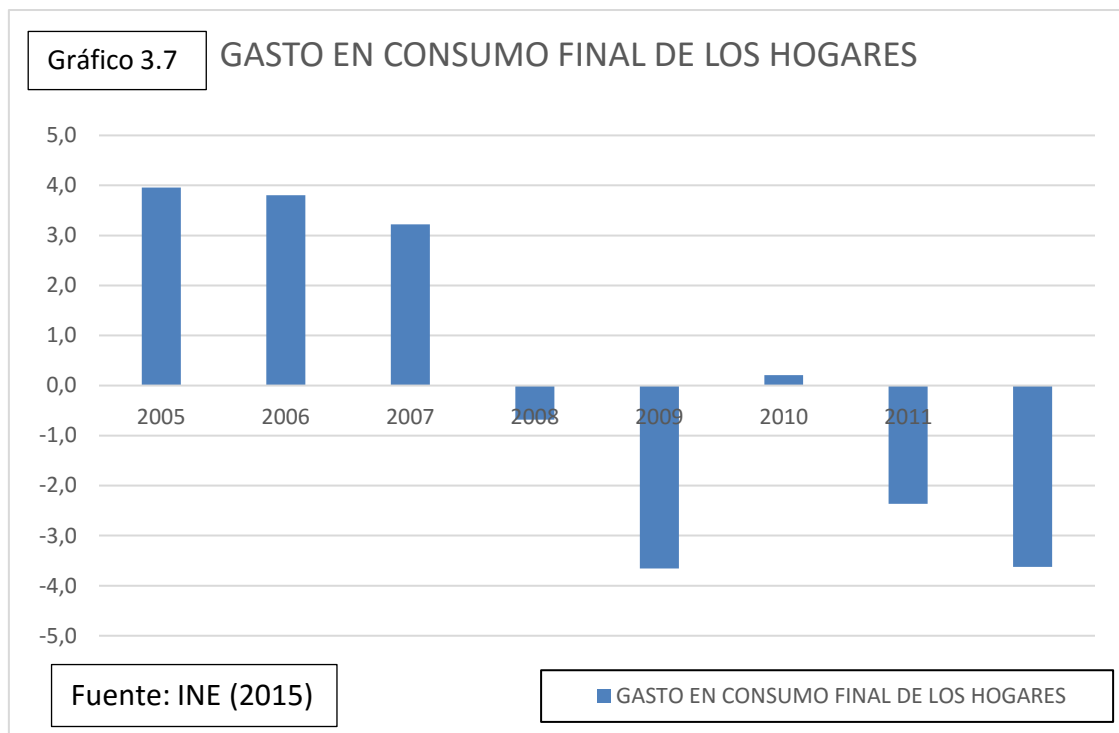
Para proceder a un mejor análisis de la evolución del consumo pasamos a clasificar los bienes que consumimos en cuatro categorías: bienes de primera necesidad, bienes no esenciales, bienes duraderos y bienes no ajustables en función de la clasificación realizada por la COICOP.

Cuadro 3.1 Fuente: INE (2015)

Bienes de primera necesidad	Alimentos y bebidas no alcohólicas
	Medicamentos y otros productos farmacéuticos, aparatos y material terapéutico
	Servicios de transporte
	Educación
Bienes no esenciales	Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos
	Servicios (médicos y extra hospitalarios, hospitalarios, postales, de teléfono y fax, recreativos y culturales, prensa, librería y papelería, vacaciones, hoteles, cafés y restaurantes...)
Bienes duraderos	Vestido y calzado
	Muebles y equipamiento del hogar
	Compra de vehículos
	Equipos (telefónicos, audiovisuales...)
	Otros bienes duraderos de ocio y cultura, flores, jardinería...
Bienes no ajustables	Vivienda, agua, electricidad, gas y otros

En términos nominales, la categoría que ha adquirido mayor peso en el gasto en consumo en el periodo 2005-2011 es la de bienes esenciales con un 43% de total según el promedio de los datos de cada año del periodo. El resto de las categorías se encuentran entre el 17%-22% (véase gráfico 3.5)





El gráfico 3.6 representa la evolución en términos reales del gasto en consumo de las categorías anteriormente dichas en el periodo 2005-2011. Podemos identificar en el caso de los bienes de primera necesidad que se caracterizan por tener una elasticidad cíclica muy reducida si la comparamos con el resto de categorías. El gasto en bienes de primera necesidad aumentó en la fase de auge anterior y disminuyó en la fase de crisis. Desglosando dicha categoría observamos que el gasto en educación ha experimentado crecimientos similares en ambos periodos, encontrándose en el intervalo [-4.4% - 3.3%].

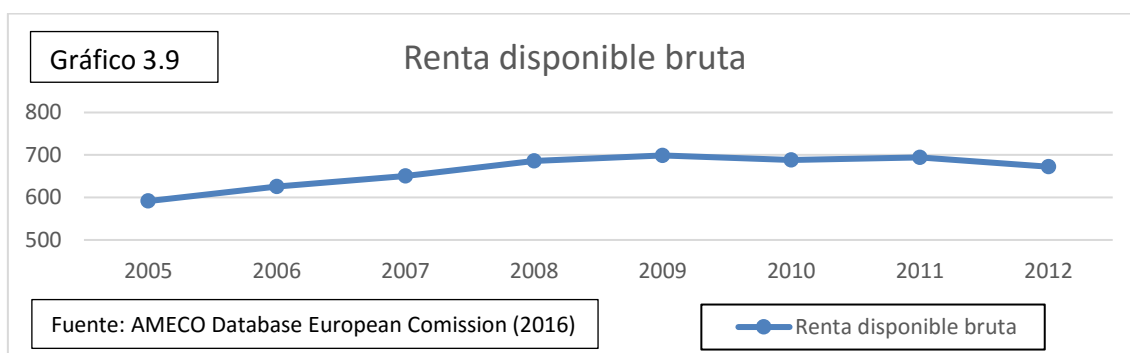
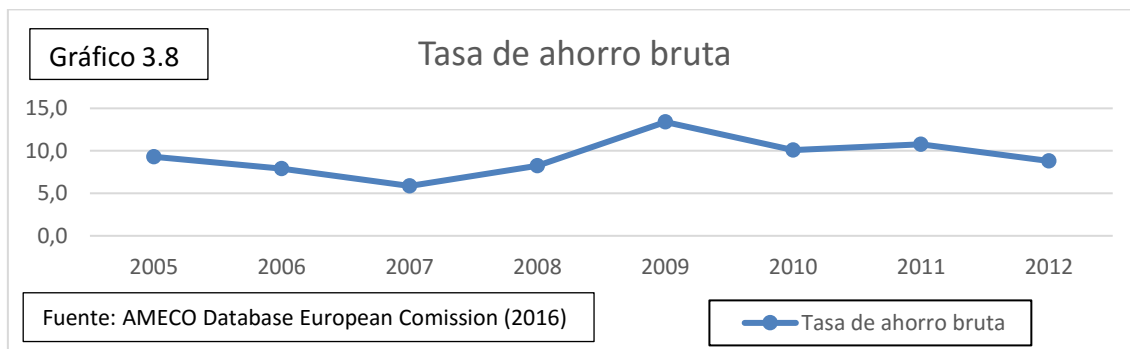
En el caso de los bienes no esenciales podemos ver que las oscilaciones cíclicas son mucho más marcadas, teniendo una elasticidad similar a la del gasto en consumo total. Cuando los consumidores llevan a cabo ajustes en su gasto total por razones de incertidumbre o restricciones de liquidez, éste recae con mayor intensidad sobre este tipo de consumo. Dentro de la categoría de bienes no esenciales, en cuanto a grado de afectación y relevancia, destacan los servicios de hoteles, restaurantes y cafés llegando a caídas de -8.2%, servicios postales -22.8% y paquetes vacacionales hasta un -7.9%.

A continuación analizamos la evolución de los bienes duraderos en los cuales incluimos bienes como los automóviles, prendas de vestir, calzado o menaje del hogar. De estos bienes podemos decir que en la fase de auge no tuvieron un gran crecimiento pero que en la fase de crisis llegaron a alcanzar caídas de un 80%. Los hogares podrían haber hecho recaer durante la crisis una gran proporción de su gasto sobre este tipo de bienes por lo que han podido reducir su adquisición para modular su consumo total sin incurrir en grandes pérdidas debido a las existencias de estos bienes adquiridos años anteriores.

Por último, debemos mencionar la evolución de los bienes de consumo no ajustables, los cuales comprenden aquellos gastos que realizan los hogares en alquileres en mantenimiento de las viviendas. Éstos gastos tuvieron un ligero crecimiento tanto en la época de auge como en la época de crisis, el cual podemos relacionarlo con su carácter de consumos imprescindibles para el sostenimiento vital, así como por el hecho de que dependan de compromisos contractuales llevado a cabo en años anteriores.

iii. Evolución del ahorro

Desde los inicios de la crisis, los hogares han hecho frente a sus decisiones de consumo y ahorro en un entorno de elevada incertidumbre, en el cuál la tasa de ahorro ha mostrado intensas variaciones en los últimos años.



Desde la etapa de auge económico hasta la crisis observamos que la tasa de ahorro tenía una tendencia decreciente, todo lo contrario sucedía con la renta disponible lo cual quiere decir que hasta ese año los hogares consumían más que ahorraban.

Llegados los años de crisis vemos que la tasa de ahorro comienza a crecer debido a la alta incertidumbre causada por los problemas de financiación que empezó a haber en España lo que provocó que las familias comenzaran a ahorrar más en vez de consumir, provocando así una ligera disminución de la renta disponible bruta de los hogares.

La evolución del ahorro depende de una serie de factores que llevan a las familias a incrementar su volumen de ahorro a la hora de hacer frente a la crisis económica que se está produciendo en España.

Un primer factor a destacar es el de la confianza del consumidor, que deriva de su confianza a la hora de tomar decisiones. Dicha confianza adquiere gran importancia sobre todo en épocas de incertidumbre económica. En el caso español es especialmente importante hablar de dicho factor ya que se ha pasado en muy poco tiempo de estar en una fase de gran crecimiento económico a una fase de contracción y crisis que ha llevado a nuestra economía a una recesión de la que no se sabe cuándo saldremos.

Si analizamos detenidamente el ahorro podemos decir que a partir del año 2007 su aumento puede deberse en gran medida a una bajada en la confianza de los consumidores. También debemos recalcar que se produce otra bajada en el año 2010 por lo que el ahorro no termina de estabilizarse.

Una caída del nivel de confianza del consumidor puede deberse al deseo de las familias de crear riqueza para cubrirse del riesgo procedente de la incertidumbre con respecto a futuros ingresos de renta, los cuales pueden realizarse o no, y así salvaguardar el nivel de

consumo futuro, fenómeno llamado también ahorro preventivo.

Otro factor característico por afectar a la evolución del ahorro es el desempleo, factor sobre el cual la crisis ha tenido un efecto intensamente pronunciado llegando a alcanzar en los últimos años niveles muy elevados llegando a convertirse en record en poco tiempo.

Podríamos considerar al desempleo como un factor de incertidumbre muy particular ya que puede generarla desde dos vías diferentes. La primera vía es para las personas que se encuentran en paro, ya que piensan en ahorrar para mantener un nivel de vida estable ante la falta de ingresos procedentes de su empleo. La segunda vía es aquella que se da en el caso de ciudadanos con empleo ya que al ver al aumento del paro en España y empeorar la situación de nuestra economía y de sus empresas pueden ver aumentada la incertidumbre en su situación, llevándoles a aumentar sus ahorros para hacer frente a una situación hipotética de despido.



Observando los gráficos 3.8 y 3.10 podemos destacar que hay una relación directa entre el desempleo y la tasa de ahorro y, por tanto, debemos tener en cuenta al desempleo como un factor determinante en el nivel de ahorro bruto familiar. La explicación de que a medida que aumenta el paro aumenta el ahorro familiar tiene que ver el antes mencionado ahorro preventivo. Las familias al ver sus ingresos reducidos y ante las grandes dificultades de encontrar empleo deben ahorrar para hacer frente a la situación futura en la que no hay certeza de poder encontrar un empleo estable.

Por último, podemos destacar como factor determinante del ahorro el efecto riqueza de la vivienda, la cual ha sido durante muchos años una de las principales causas de riqueza económica española. El boom del mercado inmobiliario experimentado significó el auge del sector de la construcción, cuya aportación al Producto Interior Bruto fue muy importante para el motivado crecimiento español en los años anteriores a la crisis.

En cambio, cuando explotó la burbuja motivada por el boom se desembocó en la crisis económica en la que nos encontramos en España, provocando la contracción de la demanda de dicho sector, desaparición de muchas inmobiliarias y graves problemas para el sector financiero el cual tiene en sus balances un importante nivel de activos derivados de proyectos inmobiliarios.

En los años de crecimiento económico la tasa de ahorro de los hogares era muy baja debido al fuerte endeudamiento de las familias causado por los bajos tipos de interés y el fácil acceso a los mercados financieros. Por otra parte, las familias no vieron necesario aumentar sus niveles de ahorro ni disminuir el consumo gracias a que el crecimiento del precio de la vivienda había generado el efecto riqueza en las familias, es decir, al aumentar

el precio de las viviendas las familias decidían invertir en ellas comprándolas y vendiéndolas en el futuro a un precio mayor al de adquisición y obteniendo grandes beneficios por su enajenación.

Debido al efecto riqueza provocado por el precio de las viviendas se ha desarrollado una correlación negativa entre el precio y el ahorro familiar. El aumento de la riqueza familiar fue lo que ocurrió durante los años de auge inmobiliario, en cambio, actualmente está ocurriendo el efecto contrario llamado efecto pobreza, el cual reside en que al disminuir el precio de la vivienda las familias se ven menos ricas y reducen su consumo, lo que lleva al aumento del ahorro para intentar incrementar su riqueza familiar.

iv. Evolución del empleo en el periodo 2008-2011

La actual crisis económica se está manifestando con mayor intensidad en el mercado de trabajo ya que el desempleo supone importantes costes tanto económicos como sociales. Entre los costes económicos se hace referencia a la falta de uso de los recursos disponibles además de deteriorar las cuentas nacionales y la calidad de los balances bancarios. Los costes sociales que vienen acompañados del desempleo son una mayor desigualdad en la distribución de la renta y el incremento de la marginación de los parados.

En el año 2005 la tasa de ocupación había alcanzado niveles muy elevados y la tasa de paro había alcanzado unos niveles muy reducidos. La elevada tasa de ocupación se debía a la afluencia masiva de inmigrantes desde principios de siglo así como por el incremento de la participación de las mujeres, que afectaba tanto a nivel de edad como a nivel formativo.



El fuerte aumento de la tasa de ocupación se debía a la gran expansión económica vivida en diez años anteriores, liderada por el sector de la construcción y por algunas actividades de servicios. La expansión tanto de la oferta como de la demanda de trabajo evitó la aparición de cuellos de botella en el mercado laboral y derivó en un comportamiento moderado del salario medio.

La tasa de temporalidad siguió siendo alta gracias a la especialización productiva y a la fuerza laboral poco cualificada. Este tipo de especialización productiva y los avances de eficiencia de los procesos productivos llevó a incrementos muy moderados en la productividad.

En los años previos a la crisis el mercado de trabajo se mostraba dinámico y con un comportamiento salarial más estable, lo que se le atribuye al dinamismo que incorporaron los nuevos entrantes al mercado laboral durante la fase expansiva, que mostraron una mayor flexibilidad salarial. Ese patrón no era sostenible ya que el marco de la negociación colectiva y el de los sistemas de contratación laboral apenas habían sido modificados, por tanto, cabía esperar que llegaran de nuevo otras perturbaciones y se volviera a la situación del mercado laboral de años anteriores.

El gran dinamismo del empleo supuso una sobrevaloración de la mejora real de sus fundamentos y de su capacidad de ajuste ante nuevas perturbaciones, lo que provocó graves implicaciones. Estas implicaciones supusieron la infravaloración de la magnitud de la contracción del empleo que podría acompañar el ajuste en el sector inmobiliario, tanto en los recortes de empleo como a los efectos indirectos que podrían desencadenarse.

El paro es la manifestación económica y social más clara de los problemas del mercado laboral español. Su magnitud en los últimos años, los miles de empleados afectados y la velocidad con la que ha aumentado aconsejan hacer que sea una variable a comentar en el análisis del mercado laboral.

En el periodo que va desde 2008 a 2012 la tasa de paro ha aumentado en el primer año en un 12%, siendo mayor en varones que mujeres. Si lo analizamos por edades, el número de desempleados ha sido mayor a partir de los 45 años y hasta los 65, siendo inferior en los más jóvenes y en los tramos de edad más elevada. el motivo de que haya sido menor el aumento en las edades de ambos extremos es la diferencia de condiciones que se dan en el mercado laboral en función de la edad, y antigüedad en el empleo, y a la transición hacia la inactividad de la población activa más joven.

La razón por la que hay elevado desempleo en los más jóvenes reside en que ellos buscan el mejor emparejamiento posible entre sus habilidades y preferencias con los empleos disponibles y que las empresas desconocen la gran productividad de los mismos, muchas veces sin experiencia alguna, por lo que ofrecen menos puestos de trabajo atractivos hacia el público.

Las tasas de paro además de disminuir en función de la edad, también son menores a medida que se avanza en la escala educativa. La tasa de paro mayor se encuentra en la población analfabeta y la menor en los doctores. Por tanto, el nivel de estudios y la edad determinan la probabilidad de quedar en situación de desempleo, mucho más en esta etapa de crisis que en la anterior recesión al haber menos oportunidades de empleo. Como consecuencia de ello, deben llevarse a cabo objetivos tanto para evitar el fracaso escolar como para mejorar los niveles educativos de los parados.

Por último, en cuanto al desempleo debemos destacar que en estos cuatro años del periodo de crisis se han destruido alrededor de 2 millones de puestos de trabajos desde que se entró en la fase de crisis. La destrucción de empleo ha sido más acentuada en los varones

que en las mujeres ya que había una gran desigualdad respecto a la presencia de ambos sexos en los sectores más afectados por la crisis, los cuales son la construcción y la industria, seguidas del sector inmobiliario y financiero.

CAPÍTULO IV:

La salida de la crisis

IV. La salida de la crisis

Actualmente la mayoría de los economistas coinciden en que se debe continuar con la reducción del déficit público hasta acercarnos al equilibrio presupuestario, además de que nuestra normativa y la de la Unión Europea lo exige, porque el elevado nivel de deuda pública que hemos alcanzado deja poco espacio para la financiación a través de los mercados. De hecho, reducir este nivel de deuda sería una precaución imprescindible para futuras recesiones.

Existen posibles estrategias en lo que se refiere a la velocidad para alcanzar el equilibrio presupuestario como al tamaño que se desea alcanzar del sector público y sus ingresos y gastos. Hoy día existe una gran división entre los que piensan que el nivel de ingresos públicos sobre el PIB es suficiente para atender las necesidades de gasto y aquellos que consideran que el gasto ha de incrementarse para que los servicios y las prestaciones tengan una suficiencia y una calidad significativa. Los primeros son partidarios de apostar por la reducción o mantenimiento del gasto público, viendo con optimismo la reducción de los impuestos, en cambio, los segundos son partidarios de incrementar la recaudación a través de los impuestos para financiar aquellos incrementos de gasto que sean superiores a los que se puede permitir la economía en su proceso de recuperación.

Para complementar el saldo presupuestario se utiliza un instrumento adicional, las reformas estructurales. A través de unas reformas bien diseñadas que sea capaces de aumentar el nivel de ocupación y la tasa de crecimiento de la economía, podremos contar con múltiples recursos públicos sin necesidad de aumentar la presión fiscal, suavizando el sacrificio planteado entre la presión fiscal y la protección social y la calidad de los servicios públicos.

Una primera estrategia está enfocada en introducir reformas estructurales para reducir así permanentemente la tasa de desempleo. Teniendo en cuenta la relación que hay entre la tasa de desempleo y el saldo presupuestario bastaría con disminuir el primero para alcanzar valores más positivos del segundo.

	2014	2015	2016	2017	2018
TASA DE DESEMPLEO	24,40%	22,10%	19,80%	17,70%	15,60%

Cuadro 4.1 previsiones de la tasa de desempleo.

Fuente: plan de estabilidad (2015), Reino de España

Aunque las estimaciones siempre llevan incorporado cierto grado de incertidumbre podemos hacernos una idea de cuál puede ser el nivel futuro de la tasa de paro y del gran margen de mejora existente. En el momento de auge económico la tasa de paro alcanzó valores en torno al 8%, incrementándose a medida que pasaba la crisis hasta un 25%, llegando a un promedio de 16.5%. Reducir esta media del desempleo nos proporcionaría un gran margen de mejora respecto a la situación actual del saldo presupuestario.

Resulta obvio decir que esta reducción del desempleo no se conseguirá con gran facilidad y de forma inmediata, sino que se alcanzará dicho objetivo mediante la adopción de medidas complementarias en los mercados de trabajo y de productos, las cuales son imprescindibles para seguir adelante. También ha de ser necesario la reforma en el sistema educativo y en la formación profesional y continua en cuanto a su calidad. Una

reducción de este nivel de la tasa de paro tendría unas enormes implicaciones en el saldo presupuestario. Bastaría con dedicar la mitad del beneficio fiscal en alcanzar una situación de superávit estructural que permitiera reducir la deuda pública y la otra mitad dedicarla tanto para hacer frente al aumento del gasto en pensiones y sanidad, así como a conseguir una estructura más resistente, con la disminución de los impuestos que actualmente son muy elevados en España.

Una segunda estrategia podría consistir en buscar la forma más eficiente de aumentar nuestros ingresos públicos para cerrar nuestras necesidades de gasto que puedan persistir tras agotar las opciones de racionalización de gasto y el incremento del crecimiento y del empleo. Deberá ser compatible con el ahorro, la acumulación de capital humano y con el crecimiento de la economía. La mejor forma de minimizar las distorsiones causadas por una mayor recaudación tributaria es la de aumentar los ingresos ampliando las bases impositivas y manteniendo los tipos de gravamen bajos. Una posibilidad bastante atractiva sería la de elevar el tipo medio efectivo impositivo, que es inferior al del resto de los países de nuestro entorno.

También sería aconsejable ampliar las bases imponibles del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas y del Impuesto de Sociedades, mediante la supresión del sistema de módulos y aumentando la vigilancia de las rentas no salariales.

Por último, también podría ser buena idea ir hacia una mayor utilización de los mecanismos de copago en sanidad y universidades, ya que además de recaudar permiten a su vez internalizar el coste de los servicios públicos por parte de sus usuarios, haciendo su uso más eficiente.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La crisis económica que hoy día seguimos sufriendo ha afectado a la mayoría de los países industrializados debido a su gran intensidad, su complejidad y por las grandes dificultades que está presentando para salir de ella y recuperar la estabilidad económica.

La recesión vivida por la economía española en esta crisis es mucho más profunda que las registradas en los periodos anteriores, con un gran ajuste en la demanda interna, el cual se vio compensado por la balanza comercial al aportar positivamente a la evolución del PIB.

Un aspecto a mencionar es la gran dificultad que está teniendo la economía española para recuperarse, ya que la producción no se ha recuperado del todo al seguir en niveles muy bajos la inversión desde el año 2008.

En España el objetivo de salida de esta recesión es la absorción de los desequilibrios acumulados a lo largo de la crisis y por sus intensas perturbaciones, continuando el ajuste del sector inmobiliario mientras que el desapalancamiento de los hogares y las empresas españolas avanza.

Por otro lado, se ha comprobado que la gran volatilidad que presenta la inversión residencial y los precios de las viviendas pueden generar implicaciones muy negativas, por lo que se debe mantener un adecuado grado de estabilidad de dicha magnitud económica. También es necesario realizar un seguimiento adecuado e intensivo del mercado inmobiliario y de aquellos recursos de los que depende la inversión en vivienda, y utilizar los mecanismos disponibles para limitar la expansión del ciclo residencial. Además el caso español muestra señales de mayor dificultad para digerir el apalancamiento de las empresas y los hogares que están ligados a las actividades inmobiliarias.

Las fluctuaciones que presenta la tasa de ahorro de los hogares españoles reflejan un conjunto de factores que han condicionado las decisiones de consumo y ahorro. La tasa de ahorro de nuestro país ha caído hasta muy bajos niveles coincidiendo con el descenso de las rentas de los hogares que ha caracterizado la fase más reciente de la crisis.

Hay que poner mucho énfasis en la fuerte correlación positiva entre la tasa de ahorro y la renta disponible que se ha observado en los últimos años. En la reciente caída de la tasa de ahorro es significativo la presencia de rigideces en el consumo, como la persistencia de los hábitos de los hogares o la existencia de umbrales de mínimo consumo los cuales limitan la velocidad que el gasto en consumo puede ajustarse ante bajadas bruscas de las rentas familiares y que desembocan en una respuesta negativa del ahorro. También hay que acompañar al efecto riqueza y a la elevada incertidumbre a la evolución del ahorro español, ya que como dijimos anteriormente al subir los precios de la vivienda aumenta el ahorro y con la incertidumbre las personas deciden no arriesgar sus rentas familiares y ahorrar más para salvaguardar su situación financiera futura.

En este último ciclo económico, el consumo privado ha presentado variaciones propiciadas por las fluctuaciones en la renta de los hogares y por la incertidumbre observado durante la crisis.

Las variaciones en el consumo han sido mayores sobre los bienes duraderos y aquellos bienes no esenciales. Destaca el gran impacto que ha producido sobre los bienes no esenciales debido a las grandes restricciones financieras que han caracterizado las rentas de los hogares españoles.

No obstante, respecto a los bienes de consumo duradero, el crecimiento de las compras

de estos bienes ha permitido satisfacer parcialmente la demanda que había hundido la crisis en estos años. El mantenimiento de esta demanda y la mejora de los distintos determinantes del consumo apuntan a una continuación de este factor a corto plazo.

Por último, al analizar el mercado de trabajo hemos podido ver que ha respondido con gran intensidad ante las perturbaciones que han afectado a nuestra economía. El gran dinamismo de este factor en los años de auge económico junto con la gran expansión del sector de la construcción y la inmigración, había llevado a sobrevalorarla posible mejora de los fundamentos que marcaban el funcionamiento del mercado de trabajo y de su capacidad de ajuste frente a las perturbaciones, incluyendo el potencial que podía tener a la hora de amplificar los efectos de esta crisis inmobiliaria y de su expansión al resto de la economía. Po consiguiente, el desempleo ha alcanzado unos intensos incrementos y costará mucho absorberlo en los próximos años. Los niveles de participación han mostrado una gran resistencia a bajar a lo largo de la crisis, sobre todo en el caso de los mayores y en las mujeres.

En conclusión, la economía española se enfrenta estos años a cumplir los ineludibles compromisos de consolidación fiscal como hemos dicho en el epígrafe anterior, con el fin de fomentar la creación de puestos de trabajo, aumentar el consumo y así la inversión pública para conseguir un aumento de la demanda agregada y así estabilizar la economía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De Lucio, J., Mínguez, R., Minondo, A., Requena, F. (2011) “Comercio internacional y crisis económica. Un análisis macroeconómico para España”.

Torrero Mañas, A. (2012) “Keynes y la crisis financiera actual: reflexiones a la luz de su obra”.

Mas Ivars, M., Pérez García, F., Uriel Jiménez, E. (2015) “Inversión y stock de capital en España (1964-2013)”.

Baliña, S., y Bérgeles, A. (2015) “Inversión exterior de España: cambios tras la crisis”.

- (2011) “Informe de proyecciones de la economía española”, Boletín económico, marzo, Banco de España.

- (2008) “El impacto de la crisis financiera sobre la economía española”, Informe Anual, Banco de España.

Sanromà Meléndez, E. (2012) “El mercado de trabajo español en la crisis económica (2008-2012): desempleo y reforma laboral”, *Revista de estudios empresariales*, 2, 29-57.

- (2011) “La tasa de ahorro durante la crisis económica”, Boletín económico, noviembre, Banco de España.

- (2016) “Informe sobre España 2016, con un examen exhaustivo relativo a la prevención y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos”, Comisión Europea.

- (2015) “La competitividad de la empresa española en el mercado interno: estructura productiva, importaciones y ciclo económico”, Informe, marzo, Consejo Económico y Social

García, G., Raymond, J., Roig, J. (2014) “Distribución de la renta y ciclo económico: España 2003-2011” *Investigaciones regionales*, 30. 52-77.

Colom, A. (2012) “La crisis económica española: orígenes y consecuencias. Una aproximación crítica”.

Fernández Ordóñez, M. (2009) “La economía española después de la crisis”, Banco de España.

- (2010) “Estabilidad financiera”, Banco de España.

Navarro, V. (2013) “Teorías económicas sobre la crisis”.

- (2011) “Desempleo y crisis económica en España”, *Encrucijadas*, 1, 17-20.

Marchante, A., Ortega, B., Soria, T., Colomer, L., (2002) “Renta, consumo y ahorro de los mayores: un análisis aplicado”, *Estudios de Economía Aplicada*, 20, 197-215.

Sastre, T., y Fernández-Sánchez, JL. (2011) “El ajuste del consumo duradero y no duradero en España durante la crisis económica”, Boletín económico, noviembre, Banco de España.

Hernández de Cos, P. (2010) “El papel de la política fiscal en la crisis económica”.

INE(2016), Cuentas económicas nacionales, Base 2010.

<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft35%2Fp009&file=inebase&L=0>

INE(2015), Indicadores económicos y financieros. <http://www.ine.es/dynt3/FMI/es/>

INE (2016), Cuentas económicas nacionales trimestrales, Base 2010.

<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft35%2Fp016&file=inebase&L=0>

Annual Macro-economic Database (2016).

http://ec.europa.eu/economy_finance/ameco/user/serie/SelectSerie.cfm

Fundación Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, El stock y los servicios de capital en España y su distribución territorial y sectorial (1964-2013) Metodología OCDE (2009)

http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/stock09/fbbva_stock08_index.html

INE (2016), Cuentas económicas, Balanza de pagos.

<http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t35/a122/a1998/&file=pcaxis>